

## TESTIMONIO - IÑAKI URIA

### «Me metieron desnudo, helado de frío, en una especie de armario»

(...) Calabozo: 2 x 4m. Con la luz encendida en todo momento. La puerta con ventanilla para que me puedan ver (abrir cerrar). Cama de cemento: un bloque de un metro escaso de altura con una colchoneta sucia encima. (...) Parece que hay dos salas juntas, en la que estoy yo y otra en la que se oye un interrogatorio prácticamente constante. Además de estas dos luego sabría que había una tercera: la que llaman celda de castigo.

(...) No les respondo. No, sí, no no. Nada de nada. Eso es lo que más les turba. (...) Al principio me mantienen de pie mientras me interrogan. Como no respondo me hacen subir el brazo derecho por encima del hombro. Luego me quitarán la camisa y la camiseta. Aún con los brazos en alto me hacen ponerme en cuclillas, arriba y abajo. Una y otra vez. Hasta reventar. (...) Entonces caes redondo al suelo granulado de goma. Está mojado y tú en calzoncillos. En ese momento siento un pinchazo en el pecho: en la parte derecha, a la altura de donde empiezan las costillas flotantes. El pinchazo lo he sentido al caer al suelo (...) Los pinchazos son cada vez más fuertes y hasta ellos se dan cuenta; “¡que hables!”, me dicen. (...) Tratan de humillarme: pobre diablo, no sabes lo que tus compañeros piensan de ti, que hasta tus empleados hacen lo que les da la gana, mediocre, inútil... (...) Estoy en el suelo, completamente desnudo, el suelo mojado, al hacer flexiones mis manos resbalan y me desplomo al suelo... Hacen como si me fueran a arrojar a la espalda algo que ellos llaman el frigorífico.

(...) Me quitaron la capucha y me pusieron una bolsa en la cabeza. Primero floja, luego más prieta. Según apretaban en el cuello el plástico se me pegaba a la cara. Con la respiración el plástico se me pegaba cada vez más, primero a la cara y luego a la boca. (...) Me amenazaron con la cuerda, con colgarme... pero no me colgaron. Me metieron un momento, desnudo, helado de frío, mojado, etc., en una especie de compartimento o armario de chapa de acero. Fue entrar y salir. Luego me colocaron una silla: para que la pudiera tocar: un caramelo al alcance de la mano. (...) Me tienen en una esquina en cuclillas o agachado, me dicen que me van a matar y me ponen una pistola en la cabeza. Oigo clic cuando aprietan el gatillo. Me agachan y me obligan a introducirme en una especie de armario de chapa. Me dicen que salga. De nuevo contra la pared. Me han quitado la capucha. Yo con los ojos cerrados, ¡que los abras! Está oscuro. Se ve una lucecita roja desde la esquina oscura en donde estoy: me están apuntando con un arma con láser o infrarrojos.

(...) Me arrojan a una especie de pupitre de chapa. Estoy con la bestia. El animal, con la respiración entrecortada, hace gestos, grita, hace ruidos... y me echa agua. Por la cabeza, por el cuello, a la espalda. Está frío. Me baja los pantalones y me da pequeños golpes con la mano en la nalga.

(...) Posteriormente comienza a golpearme las nalgas con una madera redonda, un palo o la pata de la mesa. Me amenaza con penetrarme y hace un par de gestos pero lo deja para el final. Distintos Guardias Civiles entran y salen.

(...) El médico: tras las preguntas habituales le cuento el asunto de los pinchazos. Que me duele al respirar y cuando hago diversos movimientos. Me ausculta con el fonendoscopio pero no me dice nada. Le pregunto y me dice que es consecuencia de tener los brazos levantados: muscular. Yo le digo que lo siento como más profundo; «el pulmón ventila bien», me responde. Luego le cuento lo del pie izquierdo: el tirón, el bloqueo del tendón y el cosquilleo que siento en el empeine. Me mira pero no dice nada: no puedo levantar el dedo gordo del pie izquierdo (aún no puedo) y, en consecuencia, no puedo caminar bien.

(...) Además de los golpes en las nalgas, la bestia me dio continuos golpes en la cabeza con un periódico enrollado o con algo similar. Primero suave pero conforme pasaba el tiempo los golpes se hicieron más fuertes y más frecuentes. De vez en cuando me pegaba en el cuello y en el paquete pero casi todos los golpes fueron a la cabeza. (...) Me obligaron a realizar varias sesiones de gimnasia pero ya no podía más. Me pusieron la bolsa otra vez, pero más floja que antes».